

DIEZ CENTIMETROS DE DIFERENCIA

Lucía Laragione (Argentina)

PERSONAJES (M: 0 / F: 1)

CLARITA

Agosto de 1977. Elvis Presley acaba de morir. Clarita, una mujer madura, escucha un long play del cantante. Baja un poco el volumen y habla.

CLARITA

Un cadillac plateado encabezaba el cortejo. Lo seguía el coche fúnebre, blanco. Blancas también las limusinas. Una larga hilera de limusinas del mismo color de los trajes que tanto le gustaba usar. Diecisiete limusinas, pude contarlas. ¿Estabas en alguna de ellas? Las veía desfilar en el noticiero y mi mirada trataba de penetrar como un cuchillo a través de los vidrios oscuros de las ventanillas. A ambos lados del camino se agolpaba una multitud. Tampoco logré verte dentro del cementerio. Sé que estabas allí, pero no pude verte. *(Pausa)* Todos los días desde que supe que él había muerto, me pregunto lo mismo. Me pregunto si ahora vas a volver. *(Pausa)* Imagino lo que estás sufriendo, Pipi, lo triste que debés estar... *(Pausa)* Por la televisión pasan todo el tiempo, fragmentos de sus recitales, de sus películas. En una alcancé a verte. Fue una imagen fugaz, pero te reconocí porque ya te había visto en esa misma película. *Adiós a Las Vegas.* Cómo olvidarla si esa fue la primera vez que recibí tu mensaje. ¡Estabas viva! Lejos, pero viva. Te habías ido con

él por propia voluntad. Eso me hiciste saber. *(Pausa)* ¡Qué sola debés sentirte ahora! Tan lejos, en un país extraño... Aunque tal vez ya no sea extraño para vos. *(Pausa)* Quince años pasaron desde que te fuiste. ¡Quince años, Pipi! *(Pausa)* Eras una nena, mi nena. Estabas terminando la secundaria y te habías decidido por odontología. ¿Te acordás? Linda carrera para una chica. *(Pausa)* ¿Cuándo cambiaste de planes? ¿Cómo fue que...? *(Pausa)* Ya sé que no te llevabas bien con tu papá, que pensabas que era muy rígido, que no te entendía. *(Pausa)* El no está ahora aquí y ni se imagina que te estoy hablando, no sabe nada de lo que yo sé. No puedo contárselo todavía. Sólo voy a hacerlo cuando reciba una señal clara de que vas a volver. *(Pausa)* Tu papá creé que estás muerta. Perdóname que te lo diga así, de una manera brutal, pero no sé de qué otro modo podría hacerlo. Muerta y enterrada. No te lo dije antes para no impresionarte, para no llenarte de amargura. Pero ahora es necesario que lo sepas. El sufrió mucho. Los dos sufrimos. El dolor por la muerte de un hijo es intolerable, no se puede vivir con eso. Yo me habría vuelto loca si no hubiera sido por lo que descubrí. Pero tu papá no tenía manera. No tiene. Sabés muy bien cuánto lo odiaba. *(Habla como el padre)* ¡Ese degenerado! ¡Mirá cómo se mueve! ¡Cómo se sacude! ¡Drogadicto, corrompiendo a los jóvenes! *(Pausa)* Te prohibía escucharlo, y ni hablar de ir a ver sus películas o de poner sus fotos en las paredes de tu cuarto. A todas las chicas de su edad, les gusta, le decía yo. Pero no había caso. *(Pausa)* Nunca pude dejar de preguntarme qué habría pasado si él no hubiera sido tan rígido, tan autoritario. Si en ese caso, vos... Y nunca imaginé, Pipi, que fueras capaz de hacer lo que hiciste. No sé cómo lograste entrar en contacto con Elvis. Saber inglés debe haberte ayudado. *(Pausa)* Aunque no lo creas, ese muchacho me salvó. Sí, como lo oís, me salvó. A mí. Empecé a escuchar sus discos después de tu partida. Ponía la música... Al principio lo hacía a escondidas, cuando tu padre no estaba, después ya no me importó. Él nunca dijo nada. Aunque no lo confesó, supongo que debía estar arrepentido de haber sido tan estricto. Yo ponía la música, cerraba los ojos y te veía... Me sonreías tan dulcemente... Me empezaron a gustar sus canciones porque cuando las escuchaba era como estar con vos. Y cuando estrenaron *Adiós a Las Vegas*, supe que tenía que ir a verla. Me saltaba el corazón cuando entré al cine. Me sofocaba como si tuviera el presentimiento de una

revelación. ¡Y sí, sí! ¡Ahí estabas! ¡En la enorme pantalla! Bailabas con él, pero me mirabas a mí como para asegurarte de que te había reconocido. El corazón me latía desahogado. ¡Eras vos, allá estabas! Más delgada, con un maquillaje que te oscurecía los ojos y volvía más blanca tu piel. ¡Tan hermosa! Me sonreíste al darte cuenta de que había recibido el mensaje. Aquella semana fui todos los días al cine. No me cansaba de verte. Y también descubrí por qué te habías enamorado de él. Nunca antes me había dado cuenta de lo lindo que era. ¡Esa sonrisa! Y la sensualidad con la que se movía. Esa sensualidad que tanto escandalizaba y ofendía a tu padre. *(Pausa)* Mil novecientos sesenta y cuatro. Dos años habían pasado desde el angustiante día en que no te vi más. *(Pausa)* ¡Hacía tanto frío aquel veintinueve de mayo en que te fuiste! ¡Cómo olvidarme de la fecha! La tengo grabada a fuego. ¡Te insistí una y otra vez para que no salieras! ¡Hay paro, hace un día de perros, quedate en casa! ¿Cómo vas a viajar si no hay colectivos? Camino, son sólo veinte cuadras, me dijiste. Y yo: ¡no pasa nada si perdés una clase de inglés! Y vos, que no, que no. Tendría que haberte obligado a quedarte. Tendría que haberte encerrado. Doble llave a la puerta y la historia habría sido otra. *(Pausa)* Ni tu padre ni yo lo sabíamos entonces, pero vos estabas decidida a irte con él... *(Pausa)* ¿No pensaste en nosotros? ¿En mí, no pensaste en mí? En el dolor enorme que... No, perdóname, no. No quiero reprocharte nada. Y menos ahora cuando quizás estés planeando volver. Pero yo necesito decirte todo, contarte todo. No quiero que te enteres de lo que pasó, de lo que pasamos, por otra boca que no sea la mía. *(Pausa)* ¿Te siguen gustando los *kreplaj*, Pipi? Te los devorabas ¿te acordás? Los comías con mucha crema. Yo no los hacía tan a menudo porque vos querías cuidarte. ¡Estoy gorda, mamá! Un par de kilos de más no es gorda, es rellenita. Además, lo que más engorda es la crema. Ponele menos. *(Pausa)* ¿Te siguen gustando? ¿Volviste a comerlos alguna vez durante todos estos años? Cuando estés en casa, voy a amasarlos. Te lo prometo. Nunca más volví a hacerlos desde que te fuiste. *(Pausa)* Aquella noche fría, lluviosa, como no llegabas llamamos a tu profesora de inglés. Que habías salido hacía rato, que venías para casa, que ella no había notado nada raro. Y Aída, tu amiga íntima... ¿Sabés? Ella se recibió de odontóloga, se casó con un muchacho judío, tiene dos chicos preciosos, una nena y un varón, la parejita... *(Pausa)* Aquella noche Aída

nos dijo que te había avisado que ella no iba a ir a la clase de inglés. *(Pausa)* Tardé dos años en descubrir por qué vos sí querías ir, qué planes tenías... *(Pausa)* ¿Podés siquiera imaginar la desesperación que...? No, no, perdoname, perdoname. *(Pausa)* En la comisaría le dijeron a tu papá que ya ibas a volver, que debías estar enojada por algo y refugiada en casa de alguna amiga, que se quedara tranquilo, que vos no era una chica de esas... Un par de días después, publicamos un aviso en los diarios pidiendo información a quien la tuviera. Sólo nos llamaron unos delincuentes para sacarnos plata. Nadie más. La agonía duró casi cincuenta días... Sin cuenta días, sin cuenta. Sin hambre, sin sueño, sin vos, mi nena... Después empezó otro horror. Nunca te había contado todo esto, pero ahora tenés que saberlo. *(Pausa)* Cincuenta días más tarde de aquel 29 de mayo, nos llamaron para que fuéramos a la morgue a reconocer un cuerpo. ¿Te imaginás, Pipi? Lo habían encontrado semienterrado en un descampado de Lavallol. La autopsia informaba que se trataba del cadáver de una mujer de un metro sesenta y cinco de altura y unos treinta años de edad. Te preguntarás lo mismo que yo me pregunté en aquel momento. ¿Qué tenía que ver con vos que sólo medías un metro cincuenta y cinco y tenías apenas dieciséis años? *(Pausa)* Una impresión del dedo anular izquierdo del cadáver, el único dedo en condiciones de ser examinado, coincidió con tus huellas. Eso nos dijeron. Así, con esas palabras, con esa frialdad. ¿Cómo podía ser? *(Pausa)* Dieciocho puntos de coincidencia. Muchos más de los que la ley establecía para acreditar la identidad, nos informaron. *(Pausa)* Cuando llegamos a la morgue, el abogado ...tu papá había contratado uno, me dijo que no entrara. ¡Cómo no iba a hacerlo! Quería ver con mis propios ojos, quién si no yo podía reconocerte... y quería despedirme, si de verdad eras vos... Entré. *(Pausa)* Eso tirado en la camilla desnuda, no podías ser vos. Eso era... inhumano. Lo que quedaba de un cuerpo en el que se habían cebado los perros y las ratas. El abogado me sacó de allí casi a la rastra. ¡Eso no es mi hija, no es mi hija! ¡Diez centímetros más de altura, treinta años! ¡No es ella! ¡Quiero a mi hija! ¿Dónde está? *(Pausa)* Llamaron a tu dentista. Y él reconoció los arreglos que había hecho en tu boca unos meses atrás. ¡No es mi hija, no puede serlo! ¿No entienden? *(Pausa)* Tu papá aceptó la palabra del dentista. Eligió creerle. Lo odié por eso. ¡Yo no, yo no! ¡Diez centímetros más! ¿Cómo puede ser

ella? ¿No se dan cuenta que no puede ser? *(Pausa)* Ese cuerpo que no sé a quién perteneció, está enterrado en la Tablada en una tumba que lleva tu nombre. *(Pausa)* Esto se terminó, dijo tu padre cuando volvimos del cementerio. Pero no, para mí no se había terminado. El abogado planteó exhumar el cadáver, hacer una tercera autopsia –la segunda había establecido que no se trataba de una mujer de treinta años sino de una más joven- pero siempre estaban esos diez centímetros de diferencia. *(Pausa)* Tu padre no quiso más manoseo. No confiaba en nadie. Ni en la policía, ni en la justicia, ni en los técnicos. No pude convencerlo. ¡Tenemos que saber! le decía yo. ¡Esto se terminó, se terminó! *(Pausa)* Un año pasó, Pipi. Largas noches de insomnio. El sueño como pesadilla. El vacío de cada día... Jamás volví a pisar el cementerio ni a visitar esa tumba. Tu padre tampoco. Como si en el fondo también él supiera que esa no eras vos. *(Pausa)* Algún diario publicó la versión de que tu asesinato había sido una venganza por la muerte de Eichmann. ¿Sabés de qué te hablo, no? De ese nazi asesino que se llevó la vida de mis abuelos y mis tíos en Polonia. ¡Tantas veces oíste hablar a la familia de esas historias! No sé si las recordarás. Seguramente debían aburrirte. Gente que no conocías y de la que sólo quedaba alguna foto ya borrosa... Alguien inventó que tu papá había tenido que ver con el secuestro de Eichmann en Buenos Aires. El nazi había vivido bajo una identidad falsa en San Fernando. Los israelíes lo descubrieron y se lo llevaron para juzgarlo. Dos días después de tu partida, Eichmann fue ahorcado en Jerusalén. El juicio había durado dos años y no hubo clemencia. ¡Ridículo! dijo tu padre cuando conoció la versión. No lo negaría si hubiera tenido que ver con eso. Sería un honor para mí. ¿Un honor que te maten una hija? No sé, Pipi, no sé. Pero si a alguien se le había ocurrido una idea como esa, si alguien había sospechado de tu padre, otros podrían haber planeado lastimarte ... Otros... los de Tacuara, los que golpeaban a los judíos y marcaban a las chicas con esvásticas en los pechos... Quizás por eso cuando un año más tarde apareció esa muchacha, una prostituta, Pipi... ¿podés creerlo? Una chica de esas que correteaba por Constitución. Cuando apareció esa tal Mabel diciendo que ella sabía quién te había asesinado, tu padre creyó en todo lo que decía. Un año había pasado sin que se supiera nada sobre el supuesto crimen. ¿Entonces por qué esa mujer se decidía de pronto a

hablar? ¿Por qué no lo había hecho antes? Nadie se lo preguntó. La policía federal, la de la provincia, jueces de acá y de allá, todos querían resolver el “caso”... En eso te habían convertido, Pipi, en un caso. Y todos, por supuesto, se disputaban la investigación, peleaban entre ellos para llevarse los laureles. Mientras tanto esa mujer hablaba y hablaba. Y tu padre le creía. *(Le habla al marido)* ¿Cómo podés pensar que ésa tenía algo que ver con Pipi? ¿Cómo se te ocurre? ¡Es mi hija! ¡Yo la crié! ¡Ella jamás...! *(Pausa. A Pipi)* La tal Mabel afirmó una cosa y después otra y otra. Me da vergüenza repetirlas pero prefiero ser yo quien te lo cuente. Dijo que te había conocido en una orgía adonde te habían llevado drogada... *(Pausa)* Necesito preguntarte algo, pero no quiero que te enojés... ¿Elvis te hizo tomar algo, te drogó? ¿Te drogó para que te fueras con él? Tenía una novia, lo leí en las revistas. ¿Vos lo sabías cuando aceptaste...? ¿O te mintió? Ella era una muchacha muy joven. La había conocido en Alemania, cuando estuvo en el ejército. ¡La chica tenía apenas catorce años! Elvis le llevaba diez. Los mismos que te llevaba a vos. *(Pausa)* ¡No te enojés, por favor, no te enojés! ... Sólo que no pude dejar de preguntarme si te habías ido por tu propia voluntad o si él... Consumía ¿no? ¿Fue una sobredosis? ¿Es de eso que murió? *(Pausa)* ¡Pasaron tantos años, Pipi! Tenías dieciséis y ahora, treinta y uno. *(Pausa)* ¿Y vos? ¿Vos también...? Lo de la droga, pregunto... ¡No te enojés, no te enojés! *(Pausa)* Me da terror que no vuelvas. Terror. *(Pausa)* Te hablaba de esa mujer, la tal Mabel... Siguió contradiciéndose y dijo que el encuentro con vos había sido en una confitería de Lomas de Zamora. Lomas de Zamora, ¿te acordás Pipi? Allí quedaba la casa de la tía... De eso se agarró tu padre. *(Le habla al marido)* ¿Qué tiene que ver? ¡Iba a Lomas de Zamora a visitar a mi hermana, a sus primas! *(Habla como el marido)* ¡Ahí entraron en contacto con ella! ¡Se la llevaron engañada! *(Pausa)* Mientras tanto, esa mujer seguía inventando. Ni en la fiesta negra, ni en la confitería de Lomas de Zamora, ahora afirmaba con total desfachatez que te había conocido en casa de la entregadora. ¡Pero todos ustedes ¿no se dan cuenta de que miente?! Acusaba como tu secuestrador a un tal Vecchio, el dueño de una zapatería, de Florencio Varela, un degenerado que se volvía loco por las chicas jóvenes. Había sido él quien te había subido a su auto el día del paro y como vos te asustaste cuando se desvió hacia la provincia, la amante del tipo, la

entregadora, una mujer apellidada "Villano" ¿podés creerlo? ella te había drogado... drogado, Pipi, para que no te resistieras. Un mes dijo ella que estuviste secuestrada a merced de los abusadores. Y un día, como aun drogada, los amenazabas con denunciarlos, Vecchio te hundi6 un cuchillo en el pecho. Y te estrangul6 con un alambre. *(Pausa)* El cuerpo encontrado en Lavallol tenía una cuchillada en el torso y un alambre alrededor del cuello. *(Pausa)* No quiero reprocharte nada, Pipi, entendeme, por favor. ¿Pero vos te podés imaginar mi sufrimiento? No sólo te había perdido, sino que te habían convertido en una puta. *(Pausa)* Mi nena, mi nenita. *(Pausa)* Todas estas historias se publicaban en la primera plana de un diario que hizo el gran negocio. Porque también te habían convertido en eso, en un negocio. Crónica se vendía como el pan, agotaba las ediciones. Todavía me bailan delante de los ojos las letras negras, gigantes de los titulares. ¡MENOR CAPTURADA POR UNA RED DE CORRUPCION! ¡CAYO VECCHIO! ¡SE ESCLARECE EL CASO PENJEREK! ¡VECCHIO CLAMA SU INOCENCIA! ¡DIJO EL JUEZ QUE LA VILLANO RELATO COMO VECCHIO MATO A LA PENJEREK A PUÑALADAS! ¿ES VECCHIO O NO ES VECCHIO? *(Pausa. Clarita se incorpora y sube el volumen, Se escucha a Elvis Presley cantando Love me tender).* Me encanta, esta canción me encanta. ¡Es tan romántica! *(Pausa)* ¿Fuiste feliz con él? Decime la verdad. En las películas siempre sonreís... *(Pausa)* En mil novecientos sesenta y siete, se casó finalmente con esa chica. Priscilla, creo que se llamaba. *(Pausa)* ¿Es posible ser feliz con un hombre que está casado con otra mujer? *(Pausa)* Yo veía todas sus películas. Apenas estrenaban una, corría al cine. Tu padre pensaba que me había vuelto loca, pero a mí no me importaba. Lo único que yo quería era verte. Seguir tus cambios de cerca. Te veía cada vez más estilizada, más señorita. El pelo, a la moda, el maquillaje impecable. Delgada, vestida con una ropa moderna y atractiva... Eso sí, no creciste, te quedaste en el metro cincuenta y cinco. *(Pausa)* Los demás espectadores quizás ni te vieran, para ellos debías ser una extra más, una aspirante a estrellita. Pero yo te veía preciosa, en la pantalla. Bailabas con él, pero me mirabas y me sonreías a mí. Y yo entendía el mensaje: eras feliz. Aunque no me entrara en la cabeza cómo podías serlo. El no sólo estaba casado, era mujeriego, tenía romances con las actrices de sus disparatadas películas. Las vi todas. Esa en la que hace de buzo, busca un tesoro en el fondo del mar y

se enamora de una profesora de yoga. Otra en la que tiene que matar a un rey árabe, se enamora de la hija del rey y los dos huyen a través del desierto hacia Las Vegas. Cada tanto paran para que él cante una canción. Los títulos se me mezclan un poco: *El trotamundos, Charro, Rubia contra pelirroja, Loco por las chicas...* ¿De verdad fuiste feliz? ¿Me lo vas a contar cuando vuelvas? Porque vas a volver, Pipi, estoy segura que ahora vas a volver. *(Pausa)* EL CASO VECCHIO EN PUNTO MUERTO. Ese fue uno de los últimos titulares de Crónica. Y el final de las historias que había contado la tal Mabel. Ella se desdijo de todo. Confesó que sus declaraciones habían sido inventadas, que se había tratado de una venganza por encargo. Un fotógrafo, un tal Fernández, un degenerado que acosaba a su propia hija, quiso vengarse de Vecchio que había dado refugio en su casa a la chica. El lobo cuidando a los corderos. Fernández entonces prometió pagarle a Mabel para que ella denunciara a Vecchio como corruptor de menores y autor de un crimen no resuelto. *(Pausa)* Para desesperación de tu padre que se había aferrado a esas historias, el juez terminó sobreseyendo a todos los implicados. No había pruebas contra ninguno de ellos. Algunas de las confesiones habían sido arrancadas bajo tortura. *(Vuelve a subir el volumen de Love me tender)*. Esta es mi preferida. Vamos a escucharla juntas cuando vuelvas. Porque ahora tenés que volver, Pipi, tenés que hacerlo. Ahora que él murió, no habrá nuevas películas que me traigan tu imagen, que me permitan seguir cada uno de tus cambios. Sólo podré ver las que ya están filmadas, la chica que fuiste, una imagen congelada, como esas fotos de mis abuelos y mis tíos masacrados en Polonia. Y yo, Pipi, no podría soportarlo. *(Pausa)* Un metro cincuenta y cinco, dieciséis años. *(Pausa)* De tiempo en tiempo, me vuelve una pregunta. ¿Quién sería esa mujer enterrada en la tumba que lleva tu nombre? *(Pausa)* Tenés que volver, Pipi. No me hagas esperar más. Por favor, volvé.

Fin

Lucía Laragione. Correo electrónico: lucialaragione@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar